



## Capítulo 565: Desatado



Sunny se estremeció cuando el sonido de los espejos rotos llenó sus oídos. Sin embargo, nadie más pareció reaccionar, y un momento después, cuando el trozo de vidrio agrietado en la mano del Maestro Pierce explotó en una lluvia de fragmentos, el sonido desapareció abruptamente.

El temible hombre se estremeció.

"No..."

'¿Qué está pasando?!'

Sunny dio un paso atrás. Las cosas estaban sucediendo demasiado rápido y aún no podía comprender la situación. Todo lo que sabía era que su corazón estaba frío y su mente estaba abrumada por la premonición de que algo siniestro, terrible y desastroso sucedería.

Había sido engañado... ¡Había cometido un error!

Cassie se movió ligeramente, inclinando la cabeza con una expresión tensa y confusa.

En el momento siguiente, Pierce se volvió rápidamente hacia el centinela, su rostro aún pálido y aterrorizado, pero ahora también lleno de sombría determinación. Su voz, que había sido tan confiada hace solo unos momentos, ahora sonaba aterrorizada:

"¡Sella el templo! ¡Destruye el Portal! ¡Vete, ahora! No podemos... no podemos dejar que esa cosa se escape ..."

Los ojos de Sunny se abrieron como platos.

'D... destruir el Portal?! ¿Qué diablos quiere decir?!'

¿Y de qué estaba hablando?

El centinela no parecía tener estas preguntas. El terror de Pierce se había extendido a él como una infección, pero el hombre simplemente asintió y salió corriendo de la habitación sin dejar que el miedo lo detuviera.

Cassie dio un paso atrás para dejarlo pasar, luego preguntó tensamente:

"¿Sir Pierce? ¿Qué está pasando?"

Como si recordara su presencia, el Maestro se dio la vuelta y lanzó una mirada oscura y amenazante a Sunny.





"... ¡Tú!"

Su voz temblaba con furia apenas reprimida.

'Mierda...'

Sunny pensó en invocar a Cruel Sight, pero antes de que pudiera moverse, el hombre alto ya estaba a su lado, agarrándolo por el hombro. Si no fuera por el Bone Weave, la clavícula de Sunny podría haberse agrietado por la terrible presión.

Con la otra mano, Pierce agarró a Cassie, haciéndola gritar de dolor.

"Me ocuparé de ustedes dos más tarde... no hay tiempo..."

Lo siguiente que supo Sunny fue que los estaban sacando a rastras de la habitación. Lanzó una mirada arrepentida a la pila de sus pertenencias que quedaba sobre la mesa, miró fijamente el Cofre Codicioso por un momento y luego se dio la vuelta. 'Qué hacer, qué hacer...'

La situación estaba claramente fuera de su control ahora. Mordret ha hecho algo... lo había manipulado para que hiciera algo... y ahora, toda la Ciudadela estaba muy alarmada y furiosa con Sunny. Lo que sea que el misterioso príncipe hubiera usado a Sunny para lograr, era lo suficientemente malo como para aterrorizar a un Maestro y justificar la destrucción irrevocable de un precioso Portal.

Entonces, había dos preguntas.

"¿Debería tratar de luchar para salir? Y... ¿Debería también estar aterrorizado por el

que Mordret desató?'

De repente, otro pensamiento se le ocurrió a Sunny.

'¿O es... ¿Es el propio Mordret esa cosa?

Su corazón se enfrió aún más.

No había suficiente información para responder a la segunda pregunta, pero la primera fue bastante fácil. Sunny era fuerte, pero no lo suficientemente fuerte como para luchar contra dos Maestros y un centenar de élites mortales, especialmente no en su tierra natal. Además, tanto él como Cassie tenían estatus ... Incluso un gran clan no se atrevería a hacerlos desaparecer sin una causa adecuada.

'Yo... Necesito más información primero. Veamos cómo se desarrolla esto y hagamos un movimiento si las circunstancias lo exigen...'

Entonces, no luchó cuando el Maestro Pierce los arrastró al pasillo.





Fuera de la pequeña habitación, la Ciudadela que antes había sido pacífica y sombría no estaba en un estado de pandemonio. Varios Perdidos pasaron corriendo junto a ellos, sus sombras bailando en las paredes negras bajo el resplandor naranja de las lámparas de aceite ornamentadas.

Sunny podía ver movimiento y sentido apresurado, pero movimiento ordenado en todas direcciones. A diferencia de antes, cada habitante del templo ahora estaba vestido con armadura y empuñaba armas mortales. Eran rápidos y disciplinados, como soldados profesionales que se preparaban para la guerra.

Y había un ejército de ellos.

Pero, a pesar de todo eso...

¿Era nerviosismo lo que sentía detrás de la fachada de calma que mostraban los Perdidos?

El maestro Pierce le gritó a uno de los centinelas, ordenándole que se detuviera, luego empujó a Sunny y Cassie hacia el hombre. "¡Encierra a estos dos en la celda menor!"

Sunny quería expresar su indignación, pero antes de que pudiera, todo el templo se estremeció de repente. Unos momentos después, una onda de sonido ensordecedora rodó por el pasillo.

"Las puertas... las han cerrado..."

Pero no fue tan simple como eso. Como todavía estaban en el anillo exterior de la Ciudadela, su sentido de las sombras había sido capaz de llegar al vacío más allá de su pared exterior. Pero tan pronto como se cerraron las puertas, eso cambió, como si el templo estuviera completamente aislado del mundo exterior.

Ahora estaba sellado... con ellos adentro...

El centinela los agarró a los dos en silencio y se los llevó.

Tambaleándose y tratando de no caerse, Sunny lanzó una mirada detrás de su hombro.

Lo último que vio fue a una mujer con un hermoso cabello rojo apareciendo ante el temible Maestro. Llevaba una sencilla túnica negra y brazaletes de cuero, con las espinillas protegidas por un par de grebas. El rostro de la mujer estaba sombrío y lleno de tensión.

"... ¡Perforar! ¡¿Qué diablos pasó?!"

Un momento después, los dos desaparecieron detrás de un giro del pasillo.

'Este debe ser el maestro Welthe...'





Los Perdidos los arrastraron rápidamente a través del desorientador laberinto de pasillos y escaleras. Descendían cada vez más bajo, probablemente dirigiéndose hacia uno de los campanarios de la catedral. Su expresión era oscura y severa, y por una buena razón: dondequiera que pasaban, los habitantes del Templo de la Noche estaban ocupados preparándose para la batalla. Era como si esperaran enfrentarse a un asedio aterrador...

La amenaza, sin embargo, no parecía provenir del exterior. En cambio, la mayoría de los Perdidos se precipitaban hacia el interior del templo, hacia su santuario interior.

... No pasó mucho tiempo antes de que escucharan gritos.

El sonido viajó a través del confuso interior de la catedral de una manera extraña, por lo que era difícil decir de qué dirección provenían los gritos. Parecían distantes y, sin embargo, Sunny no pudo evitar sentir que se le helaba la sangre.

Estos gemidos escalofriantes estaban llenos de agonía y terror indescriptibles... conocía demasiado bien el tipo. Estos fueron los gritos que los humanos dejaron escapar cuando no solo estaban horriblemente heridos, sino también mutilados, sabiendo que sus vidas habían terminado o nunca volverían a ser las mismas.

El centinela a cargo de ellos se detuvo por un momento. Su rostro se puso pálido y, sin decir una palabra, continuó arrastrándolos hacia una pesada puerta de metal al final de un largo pasillo.

Los Perdidos usaron una llave elaborada para abrir la puerta y luego los empujaron hacia adentro.

Sunny y Cassie se encontraron en una cámara circular que tenía un techo alto ... o mejor dicho, un piso alto, ya que fue construido al revés. El techo abovedado de la cámara estaba en realidad bajo sus pies, inclinado hacia abajo como un profundo cráter.

En el centro de la celda, había una gran jaula de hierro, cada barra tan gruesa como el brazo de un hombre. Extrañas runas estaban inscritas alrededor de la jaula, rodeándola por completo.

'¿Qué demonios...?'

Un momento después, el centinela los empujó a ambos por la espalda, lo que provocó que Sunny y Cassie rodaran por la pendiente de la cúpula y atravesaran la puerta de la jaula, que luego cerró rápidamente.

Se bloqueó con un fuerte clic, cortando su camino hacia la libertad.

'De ninguna manera...'





Sunny se puso de pie, se dio la vuelta y observó cómo los Perdidos salían de la habitación y cerraban la puerta detrás de él.

Por unos momentos, se quedaron en absoluto silencio. La habitación estaba oscura, con una sola lámpara de aceite encendida en la pared cerca de la salida. Su llama naranja temblaba y bailaba, apenas logrando mantener a raya las sombras.

Sunny apretó los dientes, luego pateó las barras de hierro con todas sus fuerzas y gritó de ira y frustración:

"¡Maldita sea! Maldita sea"

Detrás de él, Cassie se puso de pie lentamente, luego se balanceó un poco.

"Sunny..."

Se volvió hacia ella y gruñó:

"¿Qué?!"

La chica ciega hizo una mueca.

"Algo... algo anda mal. Me siento..."

Sunny la miró fijamente por unos momentos, luego parpadeó y miró fuera de la jaula.

... Las runas que lo rodeaban comenzaban a emanar lentamente un brillo azul misterioso y peligroso.

